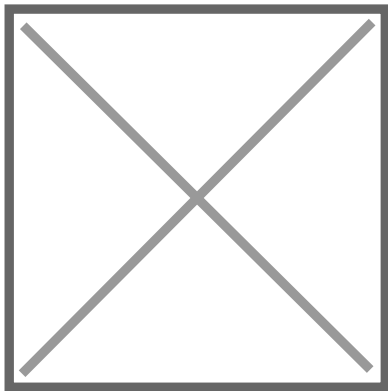




Escritores de Atacama



Carlos María Sayago
1840 - 1926

Uno de los escritores más importantes, cuya obra trascendió internacionalmente, es el historiador Carlos María Sayago, nacido en Copiapó en 1840. Desempeñó diversos cargos en la administración pública y fue el gran investigador de la historia de la Región de Atacama, desde su origen hasta 1874, año de la primera edición de la Historia de Copiapó.

Sumado a su capacidad para investigar, además de haber obtenido acceso a archivos notables de la historia copiapina, especialmente, que luego resultaron quemados y perdidos definitivamente en un incendio que consumió la Intendencia de Atacama, su obra resultó particularmente importante y valiosa por los antecedentes que aporta.

Sólo dos libros publicó en su vida. *Crónica de la Marina de Chile*, que no es muy conocido y la *Historia de Copiapó*, con tres ediciones, dos de ellas en Argentina, que han sido ampliamente difundidas en Chile. Hasta 1973 era una joya de coleccionistas la primera y única edición de la historia, editada en 1874. Sin embargo en 1973 la Editorial Francisco de Aguirre de Buenos Aires reeditó la obra, con fotografías y limitadas Consultas la Historia de Copiapó y sus alturas pasando entonces en esta obra es apasionante.

Copiapó, que fue fundado originalmente por Francisco de Aguirre —antes de nacer que existiera en dicha historia—, adquirió fama y fortuna por las riquezas de Chuacurillo y luego Tres Puntos, grandes minerales de plata. El primero fue el más importante y lo descubrió el serrero Juan Godoy en 1832.

Copiapó contribuyó al progreso nacional, al fortalecimiento económico del Estado y fue cuna de célebres caudillos y en esa ciudad se originó una revolución, cuando a mediados del siglo XIX un grupo de osados formó su propio Ejército, acuñó sus monedas, hizo ondear nuevas banderas en búsqueda de su independencia política. Todo esto y mucho más forman parte de la objetiva visión del historiador Sayago.

El historiador fue intendente de Atacama y luego de Antofagasta, cuando ocupaba el alto cargo en Copiapó logró terminar la historia que le hizo célebre. En la actualidad, uno de sus nietos, Sofía Sayago, que reside en Caldera, mantiene vivo y latente su recuerdo. Calle de la Región de Atacama, la Biblioteca Pública del mineral de El Salvador y el Salón de Honor de la I. Municipalidad de Copiapó, entre otras, perpetúan su nombre.

LIBROS PUBLICADOS

- Crónica de la Marina de Chile*
- Historia de Copiapó* 1874
- Historia de Copiapó* (2ª Edición) 1973
- Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires
- Historia de Copiapó* (3ª Edición) 1997
- Editorial Antártica S.A. Santiago de Chile

Texto escogido:

Libro Historia de Copiapó
La Mina de los Candeleros

A mediados del siglo XIX, en una aldea situada a dos millas al suroeste de Copiapó, llamada Pueblo de Indios, porque en realidad lo son sus moradores, había una familia de estos indígenas, bastante pobre, pero que repentinamente empezó a prosperar, sin que nadie supiera cómo, por ser para todos un misterio. Buena ropa, buenos caballos, ricos arneses, repetidos borracheros y comilonas a que asistía el vecindario, habían sucedido al conón que los cubría y a la harina cebada, alimento cotidiano y regalado de su apetito.

Cuatro eran los hombres de la familia y el nombre de uno de ellos Campillai. Este hallándose una noche de vino en Copiapó, en casa de un amigo suyo, después de echar con él repetidos tragos de aguardiente, inspirado por la generosidad y la franqueza que despiertan los licores, díjole que iba a hacerle rico descubriéndole un secreto.

Adelantando algo más su confianza, le contó que él y sus tres hermanos trabajaban clandestinamente una mina a legua y media de Copiapó, de la que explotaban metales tan ricos, que en el Huasco, donde los vendían, se pagaban poco menos que la plata fina. Pero los cuatro indios, para no despertar la codicia de los ricos de Copiapó, se habían comprometido a guardar el secreto de tal suerte que su revelación costaría la vida a quien la hiciese; cuya circunstancia por la cual él debió empuñarse más en guardarla. Añadió que debían estar hallazgo a una vieja, muerta poco tiempo en el Pueblo de Indios en olores de hechicera, a la que se hicieran el juramento de no participar con ningún blanco aquella hermosa riqueza. Enseguida lo invitó a que montase en ancas de su caballo para ir a conocerla y sacar los metales que pudiera contener un par de alforjas que llevaban con este fin.

Partieron favorecidos de la oscuridad de la noche y después de un largo golpe, llegaron al pie del cerro que se designa hoy con el nombre de Los Candeleros. Dejando allí atado el caballo, Campillai y su amigo subieron por una senda estrecha hasta la cumbre. El primero dijo a éste que ya estaban en el sitio, que hallándose sus hermanos en el Huasco, no había temor de ser pillados y que no se asustara de lo que viera. Tomó entonces de la mano y lo introdujo en una excavación, pero casi hubo de caer muerto al notar que aquel hoyo era una cueva en que dormía un enorme pájaro que, interrumpido su sueño, desplegó sus alas y salió dando tremendos griteríos. Campillai, sin intimidarse, puso dos grandes piedras ricas en las alforjas y alentando a su amigo, tornaron a salir y bajar hasta encontrar el caballo, que los volvió a conducir al punto de donde habían partido.

La tradición no está muy de acuerdo en el relato de las circunstancias y acontecimientos consiguientes a este suceso; pero he sacado en limpio, después de mucho averiguar, que el generoso Campillai fue poco después asesinado por sus hermanos, que la justicia los persiguió y ellos no volvieron a aparecer; que la mina fue sin duda transportada a otro lugar por el pájaro que la cuidaba, pues ni él ni el amigo indio, ni ninguno de los infinitos que la buscaron en esa época pudieron dar con ella y que el nombre de la Mina de Los Candeleros tiene este origen.

Al año poco más o menos del asesinato del indio, se presentó de noche otro indígena desconocido al cura párroco de Copiapó, advirtiéndole que en la Iglesia encontraría un copacho de piedras de plata, las cuales se le daban por una misa por el bien del alma del finado Campillai; dicho lo cual, desapareció. Esa misma noche se encontraron las piedras y el piadoso cura mandó la plata a Lima para fabricar un par de enormes candeleros, los cuales aún existen en el altar mayor de la Parroquia.

Más antecedentes en "Escritores de Atacama" en Internet.

Escritores de Atacama. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores de Atacama. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile